

Hombre-organización. Apuntes desde Erich Fromm para comprender la producción de la subjetividad contemporánea

Man-organization. Notes from Erich Fromm to Understand the Production of Contemporary Subjectivity

Andrés Botero-Bernalⁱ  

Javier Orlando Aguirre-Románⁱ  

Juan David Almeyda-Sarmientoⁱ  

ⁱ Universidad Industrial de Santander (UIS); Bucaramanga; Colombia.

Correspondencia: Juan David Almeyda-Sarmiento. Correo electrónico: juanalmeyda96@gmail.com

Recibido: 25/04/2024

Revisado: 24/05/2024

Aceptado: 06/06/2024

Citar así: Botero-Bernal, Andrés, Aguirre-Román, Javier Orlando, y Almeyda-Sarmiento, Juan David (2025). El hombre-organización. Apuntes desde Erich Fromm para comprender la producción de la subjetividad contemporánea. *Revista Guillermo de Ockham*, 23(1), pp. 145-156. <https://doi.org/10.21500/22563202.7046>

Editor en jefe: Norman Darío Moreno Carmona, Ph.D., <https://orcid.org/0000-0002-8216-2569>

Coeditor: Claudio Valencia-Estrada, Esp., <https://orcid.org/0000-0002-6549-2638>

Copyright: © 2025. Universidad de San Buenaventura Cali. La *Revista Guillermo de Ockham* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia *Creative Commons* Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Declaración de intereses: Los autores han declarado que no hay conflicto de intereses.

Disponibilidad de datos: Todos los datos relevantes se encuentran en el artículo. Para mayor información, comunicarse con el autor de correspondencia.

Resumen

El hombre-organización es un concepto propuesto por Fromm, pero poco trabajado por él o por la teoría psicoanalítica en general; sin embargo, cuando se le interpreta en relación con el resto de la filosofía frommiana, cobra un sentido distinto al de ser una mera referencia en uno de sus ensayos. Por ello, la presente investigación, que parte del método bibliográfico-documental con enfoque hermenéutico, tiene por objetivo demostrar el modo en que dicho concepto se relaciona con el resto del proyecto del psicoanálisis social de Fromm. Para ello, el artículo se divide en tres partes: la primera desarrolla la idea del carácter destructivo y su vínculo con el hombre-organización; la segunda enlaza el mismo concepto con el síndrome de decadencia; y la tercera profundiza en la obediencia incondicional y la manera en que caracteriza el concepto en cuestión. Todo esto permite demostrar cómo el hombre-organización puede ser comprendido como un tipo de subjetividad que surge entre el tránsito del capitalismo fordista tradicional a una nueva comprensión del ser humano como *empresa de sí*.

Palabras clave: psicoanálisis, teoría crítica, capitalismo, filosofía de la psicología, Erich Fromm, pensamiento crítico, estrés mental, psicología social, violencia, sociedad futura.

Abstract

Man-organization is a concept proposed by Fromm, but little worked on by him or by psychoanalytic theory in general; however, when interpreted about Fromm's philosophy, it takes on a meaning different from being a mere reference in one of his essays. Therefore, based on the bibliographical-documentary method with a hermeneutic approach, the present research aims to demonstrate how this concept relates to the rest of Fromm's project of social psychoanalysis. To this end, the article is divided into three parts: the first develops the idea of destructiveness and its link to the man-organization; the second links the same concept to the syndrome of decadence; and the third delves into unconditional obedience and how it characterizes the concept in question. All this makes it possible to show how man-organization can be understood as a type of subjectivity that emerges between the transition from traditional Fordist capitalism to a new understanding of the human being as an enterprise of the self.

Financiación: Este artículo es resultado del proyecto de investigación 2993 financiado por la Universidad Industrial de Santander, Colombia.

Descargo de responsabilidad: El contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa una opinión oficial de sus instituciones ni de la *Revista Guillermo de Ockham*.

Keywords: psychoanalysis, critical theory, capitalism, philosophy of psychology, Erich Fromm, critical thinking, mental stress, social psychology, violence, future society.

Introducción

El presente texto tiene como objetivo profundizar en los distintos elementos que rodean al hombre-organización descrito por Erich Fromm (1900-1980). Para conseguir este objetivo, el escrito se divide en tres momentos: el primero describe el modo en que el carácter destructivo se relaciona con la interpretación frommiana del sujeto capitalista; el segundo vincula el hombre-organización con el síndrome de decadencia, concepto fundamental dentro de la ética expuesta por Fromm; y, finalmente, el tercer momento se ocupa de ampliar la cualidad de obediencia que caracteriza a este tipo de subjetividad que el autor alemán percibe como paradigma dentro de la sociedad capitalista.

Lo anterior se sigue de que este concepto, mencionado por Fromm, no es profundizado suficientemente dentro del psicoanálisis humanista del mismo autor; sin embargo, cuando se analiza desde una mirada interpretativo-crítica, puede ser enlazado con elementos propios del razonamiento de Fromm para poder comprender al sujeto capitalista no solo como un tipo de alienación producto de la hegemonía capitalista, sino como un tipo de subjetividad que es producida gracias a los modos en que el mismo sistema se adhiere a las formas psíquicas del ser humano.

De ahí que la interpretación que aquí se hace del pensamiento de Fromm permita percibir una figura subjetiva que puede ser empalmada con el concepto de *hombre unidimensional* de Marcuse, logrando así que se identifique como un eslabón más dentro de la mirada que se hace del devenir del capitalismo, puesto que el hombre-organización surge como una figura previa a la presencia del *homo oeconomicus* concebido por Foucault (2007) y Brown (2017) como subjetividad dominante a partir de sus interpretaciones de los individuos contemporáneos.

Esta relación con las formas contemporáneas de comprender el capitalismo es importante, ya que la idea central de esta investigación gira en torno a insistir en que conceptos como biopolítica y control, trabajados por autores como Foucault, Deleuze y Baudrillard, entre otros, tienen un sustrato libidinal que tiene sus raíces en la Escuela de Frankfurt y su visión freudomarxista del capitalismo. En lo que sigue, se busca evidenciar cómo es que el hombre-organización frommiano, algunas veces llamado *hombre burocrático*, es un modelo previo a la visión propuesta por autores posestructuralistas. Sin embargo, esto no implica una refutación de estos, sino que es un punto para ampliar lo ya conocido desde un espectro de autores y conceptos que pueden pasar desapercibidos por la academia.

Esto es así en la medida que hoy día es motivo de preocupación la relación entre capitalismo (en su versión neoliberal) y fascismo, una relación señalada por la Escuela de Frankfurt al considerar que las condiciones externas e históricas intervienen en la estructura psíquica humana, en particular al considerar la *pulsión de muerte* que resultaría externa a los individuos. Las polémicas contemporáneas (gubernamentalidad, biopolítica, necropolítica, tanatopolítica, etcétera), aunque responden de manera diversa a la relación capitalismo-fascismo, no dejan de reconocer la estrecha dependencia entre las condiciones externas y la pulsión de muerte, que deja de ser considerado parte de la “naturaleza humana” y es más resultado de una forma de producir y gobernar la vida.

Esto es evidente en autores contemporáneos como Jameson, Berardi, Fisher, Žižek y Han, entre otros, quienes retoman una visión del capitalismo como subjetividad y lo relacionan, a su modo, con modelos psicoanalíticos desde los cuales amplían el horizonte de interpretación de las formas contemporáneas de los dispositivos de psicopoder/control



que son utilizados por el sistema capitalista que vuelve al individuo un sujet(ad)o. Aquí, Fromm es utilizado como un eslabón que, desde su visión de Marx y Freud, permite comprender la materialidad del capitalismo, así como su economía libidinal y su andamiaje psíquico. En su *herejía*,¹ Fromm permite comprender los orígenes de una lógica psicopolítica desde la cual la alienación, la enajenación, el extrañamiento, el consumo y la productividad en su sentido más allá de lo laboral cobran vital relevancia para la reproducción subjetiva del sistema.²

El carácter destructivo dentro del hombre-organización

La teoría psicoanalítica frommiana, al igual que la psicología abisal de Freud, parte de múltiples conceptos fundamentales para la concepción teórico-clínica que el autor alemán quiere reinterpretar: la represión, lo inconsciente, la teoría sexual infantil y, entre otros, la teoría de las pulsiones (todos conceptos de elaborados por Freud [1992a, 1992b, 1992c, 1992d], pero revisados por Fromm). Esta teoría pulsional es objeto de un análisis profundo por Fromm, quien, dentro de su propia lectura, encuentra en la visión biologicista de la pulsión de muerte (*Todestrieb*) freudiana un problema para la comprensión misma del concepto de *civilización* (Fromm, 1971). Para Fromm, la muerte como una condición irremediable del ser humano, en tanto que heredero de una naturaleza producto del hombre primitivo de la tribu, es un problema a la hora de analizar la pulsión de vida (*Lebenstrieb*), ya que parece que esta última es reducida a una posibilidad social que está condicionada por una pulsión de muerte fundacional que constituye toda la estructura psíquica del individuo:

El instinto de la muerte es un fenómeno maligno que crece y se impone en la medida en que Eros no se despliega. El instinto de la muerte representa *psicopatología*, y no, como en la opinión de Freud, una parte de la *biología normal*. (Fromm, 2004, pp. 52-53)

Para Fromm, el rol que juega la pulsión de muerte dentro del sujeto y la civilización está mediado, inicialmente, por el modo en que las condiciones sociales, culturales y materiales afectan el desarrollo de la psicología del individuo. En este sentido, surge la necesidad de Fromm de relacionar la teoría psicoanalítica de Freud con el materialismo de Marx,³ por lo que es menester considerar cómo las condiciones externas intervienen en los procesos dinámicos, tópicos y económicos de la estructura psíquica humana. La pulsión de muerte, en este caso, para no limitarla a un destino inevitable producto de la “naturaleza humana”, surge como resultado de un devenir histórico que ha sido producto de la evolución misma de la humanidad, con condiciones materiales deficientes que han conducido a la presencia constante de un tipo de competencia (que lleva al rendimiento enfermizo), una libertad (que se confunde con libertinaje alienado por el consumo) y una individualidad (excesiva) que han destruido la sensación de orientación y arraigo que las personas pueden tener (Fromm, 1981).

Es ahí donde surge la idea del *carácter destructivo* como una interpretación de Fromm frente a la presencia de una destrucción innata del ser humano. Si bien es cierto que él no niega la presencia de una *tendencia* hacia lo muerto y la muerte, como se desarrollará en el próximo acápite, la idea del carácter destructivo implica que dicha tendencia no

1. Término usado por Onfray (2021) para referirse al modo en que Fromm entiende y aplica el psicoanálisis, un modo que se aparta de la visión tradicional/ortodoxa de su época para encontrar nuevos modos de dar respuesta a la crisis de la humanidad que habita el capitalismo.

2. Algunas ideas preliminares sobre esto, aunque sin suficiente desarrollo, se pueden encontrar en una investigación anterior (Almeyda y Lima, 2022).

3. Teniendo en cuenta el modo en que el esfuerzo teórico por parte de Fromm (2008) es el de poner a dialogar a Freud con Marx en una dirección analítica, tanto de la sociedad como del individuo.

surge desde dentro del sujeto en principio, sino desde fuera, como una fórmula que se enlaza con su mundo circundante como condición de posibilidad para una hegemonía de la destrucción dentro de la vida psíquica del individuo (Fromm, 1975).

Dentro de la teoría de Fromm, este carácter destructivo resulta de un ambiente donde predomina lo bárbaro en la dinámica social. Para Fromm (1964), siguiendo su interpretación de Marx, es fundamental comprender cómo las condiciones culturales, sociales, políticas y éticas al interior de la sociedad capitalista generan un biotipo de ser humano en el que todos son enemigos de todos en aras de promover *la competencia como motor de la historia*. El hombre-organización, en este orden de ideas, surge como un paradigma que toma este carácter destructivo debido a que es el mejor modo de *pertenecer* a la masa en que se encuentra.⁴ En este sentido, la destrucción es un elemento que pertenece a la lógica capitalista analizada por Fromm, ya que esta misma promueve, en su completa *liberación* de las capacidades y las habilidades del ser humano, un mundo sin reglas donde, al imponerse la mano invisible del mercado, vincula al sujeto no con los otros que componen el mundo, sino con la economía como principal elemento de placer (Fromm, 1992a).

Esto no es casualidad, ya que la figura del hombre-organización, dentro del pensamiento frommiano, surge como una subjetividad dócil ante el poder hegemónico y agresivo-destructor con aquellos que considere competencia para conseguir así sus fines egoístas. La consideración del individuo como *organización* implica la homogeneidad de las formas de manifestación en el mundo a partir de una fuerza rectora de unidad; es allí donde surge el dinero como fundamento ontológico que achata las diferencias como lo que no encaja en las reglas de juego del capital.⁵ Esto último cobra un sentido importante al momento de comprender la descripción que hace Fromm sobre las patologías que surgen dentro de la dinámica capitalista, las cuales destacan por una condición constante de pérdida de significado de todo aquello que no fuera medible por el beneficio económico.⁶

Esto es algo importante dentro de la crítica de Fromm a la sociedad burguesa, ya que destaca por comprender el modo en que el mismo sistema muta sus medios para configurarse poco a poco al interior de la psique del individuo y no solo para imponer una lógica disciplinar/negativa ante él con la figura de la fábrica, como sucedió con el fordismo. Fromm distingue, y en esto tiene una cercanía con Marcuse (1993) y Foucault (2007), que el devenir del capitalismo está marcado por un interés particular en la producción de subjetividad como mecanismos de reproducción. En el caso de Marcuse, el hombre unidimensional; en el caso de Fromm el hombre-organización; y en el caso de Foucault, el *homo oeconomicus*.

Esta relación entre Marcuse y Fromm permite percibir un mismo interés por parte de ambos pensadores de la Escuela de Frankfurt por comprender las mutaciones del capitalismo. El *hombre unidimensional* y el *hombre-organización* presentan una modalidad subjetiva de alienación del sujeto dentro del sistema. A pesar de que la aproximación conceptual es diferente en ambos autores, el modo en que estas dos nociones pueden tener una cercanía abre un espectro completo de las formas en que el capitalismo se articula alrededor de una sociedad que fija su interés en los modos inconscientes y libidinales de ejercer poder/control:

El hombre es valorizado de acuerdo con su habilidad para hacer, aumentar y mejorar cosas socialmente útiles (...) La eficacia y la represión convergen: elevar la productividad

4. Algo retomado de las tesis de Freud (1992e).

5. Algo que Simmel (1977) profundizó en su análisis de los efectos antropológicos del dinero.

6. Algo que cobra sentido cuando se comprende la idea de felicidad detrás de la comprensión de Freud: "Adjunto una definición de felicidad. La felicidad es el cumplimiento posterior de un deseo prehistórico. Por eso la riqueza trae tan poca felicidad: el dinero no era un deseo en la infancia" (Freud en Jones, 1963, p. 212).



del trabajo es el ideal sacrosanto tanto del capitalismo como del estalinismo estajanovista. (Marcuse, 1983, p. 147)

Ahora, en el caso que compete, la presencia de una destrucción, de una pulsión de muerte como reguladora del *yo* del sujeto capitalista, se vuelve menester para comprender la manera en que al interior de este individuo competidor lo que se esconde es una fuerza tanatológica orientada a la muerte antes que a la vida.⁷

Esto es importante en la medida que esta subjetividad cuenta con elementos propios del sujeto que regula su propia economía libidinal por medio de una sublimación vía (auto) destrucción. Tanto para Marcuse como para Fromm, la función de este tipo de carácter orientado a la muerte se instaura como un límite en la capacidad imaginativa del ser humano por instaurar otra forma de vivir y de realizarse más allá del principio de realidad:

Más allá de este dominio, la productividad tiene otro contenido y otra relación con el principio del placer: este contenido y esta relación se anticipan en el proceso de la imaginación que se conserva libre del principio de actuación y mantiene la aspiración de un nuevo principio de la realidad. Las aspiraciones utópicas de la imaginación han llegado a estar saturadas de realidad histórica. (Marcuse, 1983, pp. 147-148)

Por tanto, la destrucción surge como parte de una ontología propia del individuo competidor insertado en la dinámica capitalista. Dicho sistema instaura una realidad, un realismo, si se quiere usar un término de Fisher (2016), en el que la supervivencia se convierte en un *modus vivendi* y, desde ahí, la destrucción se convierte en moneda corriente entre los individuos para poder realizar su conservación, vista como una realización de placer en el marco del capitalismo. Algo compartido, tanto por Marcuse como por Fromm, es que *pensar más allá* se convierte en algo necesario para conformar otro tipo de vida.

Síndrome de decadencia y sus efectos subjetivos

El elemento de destrucción al interior del hombre-organización debe enlazarse con una trinidad conceptual que compone un fenómeno propio del individuo enajenado y alienado por el capitalismo y la dinámica económico-autoritaria derivada de dicho sistema. Estos conceptos son: necrofilia, narcisismo (en términos patológicos) y simbiosis-fijación con la madre. Estos tres elementos constituyen lo que es el síndrome de decadencia que, siguiendo a Fromm, es un entramado patológico que conforma la experiencia psicológica de consolidarse bajo los parámetros de “normalidad” que el capitalismo requiere, puesto que seguir este camino facilita la implementación de la competencia, el individualismo y la “libertad” que el sistema requiere, aunque pongan en jaque la sociabilidad y la emotividad responsables (Fromm, 2004).

Por un lado, la necrofilia, que es el concepto que se vincula directamente con el carácter destructivo, es la fijación perversa y metafórica con la muerte y lo muerto, lo que implica que el sujeto siente placer y goce con todo lo que detone dicho estado en los seres o las cosas. El modo en que se produce al interior del ser humano va de la mano de la relación que el sujeto tenga con la pulsión de muerte, ya que la necrofilia es la perversión posterior que surge tras consolidar el acto mismo de destruir. No es que la destrucción genere gusto en el sujeto solo por sí misma, sino que lo hace porque, en la topología de la dinámica inconsciente, todo proceso de fascinación por la destrucción va antecedido y es proseguido por una necrofilia que se instaura en la psique del individuo.

Ahora bien, la necrofilia frommiana se presenta como una forma de eliminar de la naturaleza humana la presencia de un actuar en dirección a lo muerto, algo sobre lo

7. En este punto vale la pena resaltar el papel de Reich (1972) sobre la economía libidinal de la psicología de las masas en los regímenes fascistas.

cual la teoría de las pulsiones de Freud, según Fromm (1991), no encontró solución. La necrofilia, como parte de un síndrome, recurre a lo social para explicar una determinada patología que surge al interior de la psique humana. Desde la perspectiva necrofílica, la pulsión de muerte se establece más como resultado de una construcción económica, política y social que como un panorama biológico o natural de la psique.

Por otro otro, el narcisismo patológico descrito por Fromm es fundamental para la legitimidad de los actos que el hombre-organización utiliza. Esto debido a que el narcisismo, en este estadio del síndrome de decadencia,⁸ produce una condición en la que el individuo se posiciona como el único interlocutor válido de acción en el mundo y en relación con el otro, que es así cosificado. El sujeto se programa como el *héroe* al que todos los demás sujetos deben rendir pleitesía en el teatro de la vida. Esta configuración del yo lo ciega a todo lo que no se encuentre dentro de su círculo de intereses, por lo que solamente aquello que beneficie al sujeto es lo que tiene un valor. De allí que toda relación afectiva con un narciso termine en el dolor y la pulsión tanática.

Si bien es cierto que el narcisismo, en su justa proporción, funge como *protector del yo*, cuando este se ve hiperestimulado por todo tipo de factores para que se maximice y se extienda en todo lo que lo rodea, termina por instaurar un régimen de homogeneidad en el cual el sujeto, y vale aquí la analogía, ve el mundo como un supermercado gratuito a su disposición; todo está dispuesto para que él lo consuma, sin contraprestación, cuando él lo quiera. Dentro de lo que sería un entendimiento de la economía libidinal del sujeto, el consumo se figura como un modo de ampliar y maximizar el principio de placer sexual, que llega a su tope dentro del marco de la sociedad de consumo:

La sociedad de consumo de hoy tampoco tiene necesidad ninguna de servirse de la represión de la sexualidad como medio de dominio, porque se ha creado otras posibilidades de administración de los hombres. No necesita ya una autoridad que diga lo que el hombre debe hacer, y lo que debe omitir, y qué pasará si contradice a la autoridad. En su lugar, ha creado la autoridad anónima del equipo, de la burocracia, de la adaptación a lo que todo el mundo hace, la regla del buen funcionamiento. (Fromm, 1996, p. 172)

Así, el narcisismo dentro de la lógica del capitalismo de consumo se relaciona con la misma dinámica de excitación de la economía libidinal, haciendo de la libido la continuación del consumo, pero por otro otros medios.

Finalmente, la simbiosis-fijación con la madre, entendida metafóricamente, es resultado de una incapacidad para superar el estado de ruptura con la madre tras crecer y abandonar los vínculos paternos y maternos durante la maduración sexual del sujeto.⁹ Esta contradicción en los procesos sexuales genera la producción de una necesidad constante de protección por parte de lo inconsciente del individuo. Esta protección, junto con la sensación de indefensión que conlleva, surge como parte de la estructura psíquica del yo atrapado por la inmadurez sexual. En ese sentido, el sujeto requiere de un otro/materno que satisfaga dicha sensación de ausencia de madre, lo cual conduce a la suplencia por parte de lo inconsciente por cualquier medio, incluso orientándose hacia una tendencia destructiva hacia el otro de naturaleza necrofílico-narcisista.

La simbiosis-fijación con la madre se instaura desde lo inconsciente para responder a una necesidad interna de seguridad que no está resuelta. De ahí que la imagen de la madre, configurada como un elemento simbólico en el que el cual el yo se articula en

8. En este concepto Frommiano de narcisismo se retoma la tesis freudiana al respecto (Freud, 1992f).

9. El mismo Fromm (1971) refleja esta idea del papel fundamental de la función-materna como la verdadera promotora del complejo de Edipo, y no tanto el padre, como lo señala Freud, ya que la madre es la cuidadora y la garante de seguridad simbólica. Del mismo modo que Fromm, Lacan (2008a, p. 118) encuentra en la madre una figura de una ambigüedad que merece ser profundizada dentro de la dinámica de lo inconsciente.



torno a modelos que se perciben como capaces de proporcionar respuesta a esta necesidad inconsciente de protección, sea fundamental.¹⁰ La protección se convierte en un elemento de adoración que termina, por orden psíquico, sostenido por el propio yo del sujeto, generando así un círculo vicioso en el que el sujeto busca elementos que reafirmen su narcisismo para poder tener seguridad y satisfacer su deseo de protección, incluso recurriendo a medios destructivos hacia el otro de la naturaleza necrofilica.

Estos tres elementos que componen el síndrome de decadencia son parte sustancial de la lógica subjetiva del hombre-organización capitalista, producto del análisis de cómo la dinámica de la necrofilia, el narcisismo patológico y la simbiosis-fijación con la madre aceleran los procesos de reproducción del sistema. Así, nos encontramos frente a un sujeto que, en primer lugar, tiene una tendencia a la fascinación por la muerte y lo muerto, que se compagina con el carácter destructivo. Este último es el humor característico del sujeto egoísta, individualista y libre. Por lo tanto, la relación entre destrucción y necrofilia potencia las cualidades de este sujeto inmerso en la lógica de la razón capitalista,¹¹ especialmente en el capitalismo contemporáneo (neoliberalismo entendido como *homo oeconomicus*).

Además de eso, el narcisismo patológico, como figura que invade y coloniza totalmente el yo, hace que el sujeto se ahogue en sí mismo y se quede atrapado en un panorama subjetivo constituido únicamente por la experiencia del yo y todo lo que esta experiencia implica va de la mano de este, del deseo de *tener* (y de consumir) lo otro y al otro (Fromm, 2006, p. 25) cuando él quiera y sin contraprestación alguna.

El narcisismo patológico, percibido por Fromm como parte de la estructura psíquica del hombre-organización, actúa como un condicionante de los procesos anímicos dentro del yo, impidiendo que el sujeto desarrolle vínculos intersubjetivos que le permitan constituir su identidad desde un horizonte interpretativo distinto al emerger de sí mismo: “En lugar de intentar ser nos afanamos en tener, y en más de una ocasión el tener se vuelve más real que el ser. Al alienarnos, somos nuestras propiedades y perdemos nuestra identidad de personas humanas.” (Fromm, 2007a, p. 55)

Finalmente, la simbiosis-fijación con la madre cumple otro rol crucial, siendo la de satisfacer los deseos del superyó capitalista, que se configura al momento de atrapar al sujeto sobre sí mismo. Aun cuando el hombre-organización no pueda ver más allá de su propia nariz, la contradicción de ser un adulto atrapado en dinámicas sexuales infantiles genera una sensación de confusión y desorden psíquico que impacta profundamente en la subjetividad del individuo. La falta de madurez en el ámbito de la sexualidad, dentro del síndrome de decadencia, crea una necesidad de *seguridad* en lo inconsciente del adulto atrapado, donde narcisismo patológico bloquea el interés por lo otro y el otro dentro de la estructura psíquica del hombre-organización, de ahí que esta figura proveedora de seguridad debe contar no solo con un elemento que haga que el yo se identifique con ella, sino que, al mismo tiempo, tiene la diferencia como una entidad que genera autoridad. Es aquí donde el capitalismo, como sistema, emerge como la figura que promueve la conducta *egoísta, competitiva, individual y libre* que el hombre-organización percibe como propias. Por lo tanto, el sistema se posiciona como proveedor de una seguridad superyóica para el individuo e angustiado por la simbiosis-fijación con la madre.

10. En sus estudios sobre la religión, el mismo Fromm (2012) desarrolla un poco de esta visión de la relación entre madre-protección que surge desde la relación biológica con los padres y que se articula alrededor de elementos sociales como la religión: “el hombre transfiere sus propias pasiones y cualidades al ídolo. Cuando más se empobrece él mismo, tanto mayor y más fuerte se hace el ídolo. El ídolo es la forma alienada de la experiencia de sí mismo que tiene el hombre. Al adorar al ídolo, el hombre adora su yo [...] al identificarse con un aspecto parcial de su yo, el hombre se autolimita a este aspecto” (p. 59).

11. Otto Gross (2003), precisamente, percibió esto en su análisis a partir del psicoanálisis de la sociedad burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX.

Obediencia incondicional y banalización de la injusticia social

El último elemento, crucial en la comprensión del hombre-organización, es su incapacidad para desobedecer al sistema, a la vez que exige obediencia ciega hacia los demás y hacia lo externo. Esta condición se arraiga en la psique del individuo, configurando su modo subjetivo de concebirse. Fromm (1984) identifica este fenómeno desde sus primeros análisis del ser humano bajo el capitalismo: “El hombre-organización ha perdido su capacidad de desobedecer, ni siquiera se da cuenta del hecho de que obedece” (p. 18). Para Fromm, la pérdida del sentido de rebeldía y de insubordinación al interior de un sistema es señal de preocupación, ya que indica que, en dicha forma de organización social, política y económica, se establece una lógica de homogenización y alienación que suprime las expresiones de diferencia y de lo que no encaja, elementos siempre presentes en la existencia de todo individuo.¹²

Por el contrario, el sistema se articula hacia un estado de *obediencia incondicional* (Morin, 2004) por parte del sujeto. La manera en que el capitalismo se inserta en el aparato psíquico del ser humano lleva a que este *diluya* gradualmente su inconformismo de a poco por medios paliativos de consumo de cosas y personas, de modo que el hombre-organización olvide la clásica consigna marxista¹³ para considerar que sí puede perder algo más que sus cadenas, sépase, su comodidad alienada dentro de lo poco que ofrece el *trabajo muerto* capitalista.

Esta obediencia incondicional, entonces, hace que el sujeto esté dispuesto a entregar todo lo que el sistema le pida para poder mantener a este último. De este modo, el hombre-organización es funcional dentro de los parámetros de competencia, hiperindividualismo y libertad eficiente que el capitalismo requiere, y como recompensa recibe capacidad de consumir:

Nuestro peligro no es el de no gastar, pero no por eso es menos grave; somos los consumidores eternos (...) La actitud de consumidor ha rebasado el campo económico para invadir cada vez más la esfera de la vida cotidiana. (Fromm, 1989, p. 89)

Esta dinámica circular hace que la subjetividad capitalista concebida por Fromm no perciba las injusticias sociales que surgen de vivir dentro del marco del sistema que protege.¹⁴ Estas injusticias emergen como parte de un proceso de despersonalización en el que la producción de subjetividad normaliza la presencia de la desigualdad y la precariedad bajo parámetros de producción y progreso propios del sistema capitalista. La banalización de la injusticia social constituye, entonces, una expresión social de aquello que el hombre-organización es; es decir, un sometido a los mandatos de la Madre protectora (que, en este caso, es el capitalismo neoliberal), aunque esta madre, en realidad, esté dispuesta a consumirlo a él.¹⁵

12. Es decir, la obediencia ciega al sistema que conforma al hombre-organización intenta tachar la cólera: “de repente nos damos cuenta de que las clavijas no entran en los agujeritos. Ese es el origen del afecto de la cólera” (Lacan, 2015, p. 159).

13. Sépase: “los proletarios nada tienen que perder en ella [la revolución] sino sus cadenas” (Marx y Engels, 1948, p. 77).

14. Es decir, el hombre-organización se constituye como una figura atrapada por la *banalización de la injusticia social* (Dejours, 2006). Este tipo de banalidad es propia de la patología de la normalidad que Fromm (1995) encuentra en la sociedad cada vez más consumista, atrapada en el marco de la obligación y la obediencia orientadas hacia el tener lo material (fetiches de la mercancía) y consumirlo compulsivamente.

15. Como señala Lacan: “el discurso capitalista está ahí, vean [señala las fórmulas en la pizarra]... un pequeño intercambio entre S, y \$, que es el sujeto... suficiente para que avance como sobre ruedas, no podría correr mejor, pero en realidad va así tan rápido a consumirse, se consume hasta el desgaste” (1978, p. 196).



Así, la ausencia de un instinto de insubordinación, siguiendo a Fromm, se vuelve capital dentro de la estructura del hombre-organización, ya que es esta misma cualidad la que hace que el sujeto no pueda configurarse como un interlocutor frente al capitalismo con la capacidad de ser igual o superior a él, de modo que pueda desembarazarse del mismo o, por lo menos, controlar sus efectos patológicos.¹⁶ En su lugar, lo que queda es un servilismo que aliena al individuo para dejarlo en el círculo de reproducción sistémico: “en el acto de desobediencia contra el mandato de Dios, o en la capacidad del hombre de decir ‘no’, toma [el ser humano] conciencia de sí mismo y da el primer paso hacia la libertad” (Fromm, 1992b, p. 20).

La subjetividad obediente, como si fuese un pez, se acomoda a los márgenes de la pecera en que se encuentra; al final, olvida que está en una y se dedica únicamente a rendir, producir y consumir creyendo así que opta *libremente* por ser competitivo y que así ratifica su individualidad. La obediencia se recompensa con consumo, de modo que el hombre-organización produce su subjetividad desde la huella de la apropiación y el dinero, sublima su sufrimiento como sujeto alienado por medio de la presencia de objetos y personas consumidas. Así, ignora que su *servilismo voluntario* (La Boétie, 2016) legitima las injusticias que el mismo sistema requiere para subsistir y que, tarde o temprano, terminarán afectando a aquellos que no poseen la capacidad de acumular capital. En este sentido, surge una *consciencia autoritaria* en el seno de la sociedad capitalista, la cual se impone como figura de dominio dentro de la dinámica social. (Fromm, 1980, p. 160)

De este modo, el hombre-organización encaja sin problema dentro del panorama capitalista de su momento. No solo eso, sino que refleja distintos elementos propios del posterior advenimiento neoliberal, el cual Fromm (2007b) alcanzó a percibir someramente (pues murió en 1980). La sumisión al sistema implica una completa imposición de las fantasías capitalistas sobre lo simbólico del mundo ritualizado por el ser humano, convirtiéndose así un *homo oeconomicus* fuera de los parámetros mercantilizantes que dicha hegemonía impone. La renuncia a la voluntad de lucha, la eterna repetición del camello (Nietzsche, 2003), hace que el sujeto nunca sea capaz de encontrar las potencialidades que le permiten cultivarse y encontrar un sentido fuera de lo que es el tener-consumir.

Conclusiones

Así, en la cartografía conceptual realizada, el hombre-organización frommiano se presenta como un paralelo del hombre unidimensional marcusiano, ya que los antecedentes teóricos de ambos autores son similares (Marx y Freud). Sin embargo, aunque tengan la misma influencia teórica, los postulados varían en el modo de concebir la interpretación de la producción de subjetividad humana. Esto último se evidencia al comprender que Fromm, en su dinámica del psicoanálisis socio-humanista, busca configurar las tesis de Freud desde una crítica directa al corazón de la teoría del autor austriaco. Así, Fromm coloca el enfoque materialista al interior del psicoanálisis tradicional que hasta el momento se había postulado, mientras que Marcuse amplió el rango de interpretación de Freud al colocarlo sobre la crítica marxista hacia el capitalismo. Además, explica adecuadamente como el individuo deviene en sujet(ad)o.

No obstante, más allá de las diferencias internas, Fromm, junto con Marcuse, se presenta como un antecedente conceptual de las posteriores interpretaciones que autores como Foucault harían sobre el problema de la construcción, por parte del capitalismo, de biotipos de seres humanos que pueden autogestionarse, según la ideología, para servir al sistema. El hombre-organización, entonces, permite comprender un entramado psíquico

16. Es aquí donde la tesis de Fukuyama (1993) sobre el *fin de la historia* se vuelve fundamental para comprender las formas de subjetividad sufrientes de la actualidad.

al interior de la lógica del capital, en la que existe, ya desde el momento del análisis de Fromm, un interés por parte del sistema en ampliar sus medios de producción hacia horizontes con mayor eficiencia y competitividad.

Los elementos que acá componen ese concepto de hombre-organización (carácter destructivo, síndrome de decadencia y obediencia incondicional) son sólo una cara de lo que implica la intrincada formulación sobre la producción de subjetividad al interior del capitalismo. Para Fromm (1980), estos “síntomas” que presenta el hombre-organización no son absolutos, ya que su contracara está compuesta por el *síndrome de crecimiento*, por dar un ejemplo, donde las disposiciones propias del ser humano para desenvolverse en la vida se orientan hacia otro tipo de relaciones con el mundo y consigo mismo, las cuales le permiten cultivarse y vivir en armonía consigo mismo, con-lo-otro, con-el-otro y con-el-mundo, lo que supone una actitud crítica del individuo con un sistema que lo desea obediente.

En el marco de la actual sociedad neoliberal, la influencia de esta crítica a las formas libidinales, en que se hace manifiesto el control/poder capitalista, se vuelve algo de valor para comprender a cabalidad la reproducción del sistema. Tomando la visión del imperativo de goce propuesta por Lacan (2008b), así como la forma en que se articulan los modos de comprensión de la subjetividad desde visiones ligadas a la libido como extensión de la economía por otros medios, como lo puede pensar Lyotard (1993) (por citar dos casos), se puede comprender el papel que tiene esta genealogía de los modos de comprender la subjetivación del ser humano en el marco de un sistema como lo es el capitalista.

El *homo œconomicus*, como se ha relacionado aquí, se presenta como la continuación de un interés del sistema por proseguirse revolucionando de forma constante, en este caso a partir de la subjetividad. Tal y como se demostró aquí, Fromm presenta esto de forma clara al desenvolver toda una figura subjetiva propia, el hombre-organización; subjetividad que se sustenta sobre una economía libidinal que es direccionada de forma específica por los conceptos que aquí se trabajaron.

Fromm, al criticar el capitalismo, nos lleva a comprender cómo la genealogía de la crítica al capitalismo es dar el paso de la *represión negativa* al inicio de la *represión positiva* en la cual el poder y el control se entienden como un ejercicio suave y disimulado.

El hombre organización se presenta como una constitución desde la cual el ser humano conduce su economía libidinal al interior del sistema y, al mismo tiempo, es el paradigma (si bien no el original, como lo expuso Foucault [2006; 2007; 2014]) desde el cual el sujet(ad)o atravesado por el capitalismo se estructura como un modo de vida fundamentado en el consumo y en la lógica monetaria de productividad/competencia como base de lo que es.

Desde ahí, al mismo tiempo, se fundamenta una *ontología de los negocios* (Fisher, 2016), en la que la alienación y la enajenación fungen un papel importante que es legitimado por la manera en que la libido da forma a ese actuar dentro del sistema, una libido que es conducido más por una represión pasiva de orden suave y psíquico, que necesariamente disciplinar y punitiva.

Referencias

- Almeyda, J., y Lima, R. (2022). *Del homo consumens al homo digitalis*. Consideraciones teóricas para una delimitación conceptual del sujeto neoliberal contemporáneo. *Problemata. Revista Internacional de Filosofía*, 13(2), 117-136. <https://doi.org/10.7443/problemata.v13i2.63774>



- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. (V. Altamirano, Trad.). Malpaso Ediciones.
- Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*. (B. Diez, Trad.). Topia Editorial.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (C. Iglesias, Trad.). Caja Negra.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento del a biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France. (1979-1980)*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1992a). Tres ensayos sobre teoría sexual (J. Etcheverry, Trad.). En J. Etcheverry (Ed.), *Obra completa VII* (pp. 109-225). Amorrortu.
- Freud, S. (1992b). Pulsiones y destinos de pulsión. (J. Etcheverry, Trad.). En. Etcheverry (Ed.), *Obra completa XIV* (pp. 105-134). Amorrortu.
- Freud, S. (1992c). La represión (J. Etcheverry, Trad.). En J. Etcheverry (Ed.), *Obra completa XIV* (pp. 135-152). Amorrortu.
- Freud, S. (1992d). Lo inconsciente (J. Etcheverry, Trad.). En J. Etcheverry (Ed), *Obra completa XIV* (pp. 153-214). Amorrortu.
- Freud, S. (1992e). Psicología de las masas y análisis del yo (J. Etcheverry, Trad.). En J. Etcheverry (Ed.), *Obra completa XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu.
- Freud, S. (1992f). Introducción al narcisismo (J. Etcheverry, Trad.) En J. Etcheverry (Ed.), *Obra completa XIV* (pp. 65-98). Amorrortu.
- Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. (G. Germani, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1971). *The crisis of psychoanalysis*. Jonathan Cape.
- Fromm, E. (1975). *Anatomía de la destructividad humana* (F. Blanco, Trad.). Siglo XXI.
- Fromm, E. (1980). *Ética y psicoanálisis* (H. Morck, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1981). *El miedo a la libertad* (G. Germani, Trad.). Paidós.
- Fromm, E. (1984). La desobediencia como problema psicológico y moral. En E. Prieto, (Ed.), *Sobre la desobediencia y otros ensayos* (pp. 9-18). Paidós.
- Fromm, E. (1989). La medicina y el problema ético del hombre moderno. En G. Steenks (Ed.), *La condición humana actual y otros temas de la vida contemporánea* (pp. 79-100). Paidós.
- Fromm, E. (1991). *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud* (M. Mur, Trad.). Siglo XXI.
- Fromm, E. (1992a). *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre. Obra póstuma 7* (E. Fuente, Trad.). Paidós.
- Fromm, E. (1992b). *Lo inconsciente social. Obra Póstuma 2* (E. Fuente, Trad.). Paidós.
- Fromm, E. (1995). *La patología de la normalidad. Obra póstuma V* (E. Fuente, Trad.). Paidós.
- Fromm, E. (1996). *Espíritu y sociedad. Obra póstuma VI* (E. Fuente, Trad.). Paidós.
- Fromm, E. (2004). *El corazón del hombre y su potencia para el bien y para el mal* (F. Torner, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2006). *¿Tener o ser?* (C. Valdés, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2007a). *La vida auténtica*. (M. Pino, Trad.). Paidós.

- Fromm, E. (2007b). *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada* (D. Jiménez, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2008). *Las cadenas de la ilusión. Una autobiografía intelectual* (M. Cid, Trad.). Paidós.
- Fromm, E. (2012). *Y seréis como dioses* (A. Dalmau, Trad.). Paidós.
- Fukuyama, F. (1993). *El fin de la historia y el último hombre*. (P. Elías, Trad.). Planeta.
- Gross, O. (2003). *Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa* (H. Rosenberger, Trad.). Alikornio Ediciones.
- Jones, E. (1963). *The life and work of Sigmund Freud*. Anchor Books.
- La Boétie, E. (2016). *Discurso de la servidumbre voluntaria* (Colectivo Etcétera, Trad.). Virus.
- Lacan, J. (1978). Du discours psychanalytique. En *Lacan in Italia 1953-1978* (L. Boni, Trad., pp. 186-201). La Salamandra.
- Lacan, J. (2008a). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (E. Berenguer y M. Bassols, trads.). Paidós.
- Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20: aún* (D. Rabinovich, D. Mauri y J. Sucre, Trad.). Paidós.
- Lacan, J. (2015). *Seminario 6: el deseo y su interpretación (1958-1959)* (G. Arenas, Trad.). Paidós.
- Liotard, J. (1993). *Libidinal economy* (I. Hamilton, Trad.). Indiana University Press.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización* (J. García, trad.). Sarpe.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* (A. Elorza, Trad.): Planeta-Agostini.
- Marx, K., y Engels, F. (1948). *Manifiesto comunista 1848-1948* (M. Amster, Trad.). Babel.
- Morin, I. (2014). Los horrores de masas y la obediencia incondicional. *Desde el Jardín de Freud*, 14, 107-122.
- Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie* (A. Sánchez, Trad.). Alianza.
- Onfray, M. (2021). *Los freudianos heréticos. Contrahistoria de la filosofía VIII* (J. Gorrias, Trad.). El Cuenco de Plata.
- Reich, W. (1972). *Psicología de masas del fascismo* (J. González, Trad.). Editorial Ayuso.
- Simmel, G. (1977). *La filosofía del dinero* (R. García, Trad.). Instituto de Estudios Políticos.